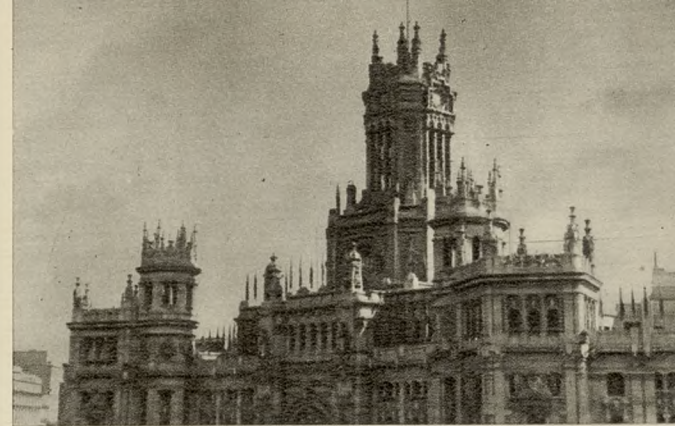




Iglesia de Santos Justo y Pastor.



Iglesia de San Manuel y San Benito.



Palacio de Comunicaciones.

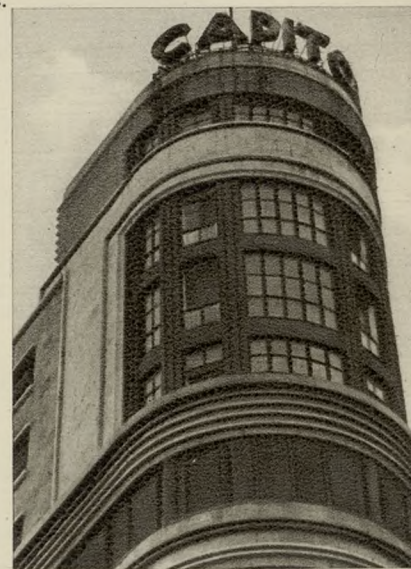
MADRID, DE TEJAS ARRIBA

HOY el cronista de Madrid ha decidido subirse a los tejados de la Villa y Corte para hablar de las cosas «de tejas arriba», o mejor, de azoteas arriba. No se trata, como pudiera suponer algún lector, de destapar a imitación del travieso y donoso «Diablo Cojuelo» —tan madrileño y castizo él— las viviendas, ni de oler y fisgar intimidades hogareñas por claraboyas y patios de vecindad.

Tampoco vamos a ocuparnos de las cosas «de tejas arriba», en el sentido teológico de esa frase popular, tantas veces empleada por «Clarín», sino de algo más simple y estrictamente terrenal; de lo que está ciertamente de tejas arriba, pero sólo a unos cuantos metros sobre el nivel medio de los tejados. Se trata de los remates, cúpulas y veletas, que se destacan sobre el ondulado y geométrico «paisaje» de los techos de Madrid.

El cronista, un tanto saturado de las cosas de tejas abajo, quiso otear horizontes de tejados, para ver de cerca esa abundante y pintoresca fauna —entre heráldica y mitológica— de las torres y veletas de Madrid, que va desde el plantígrado con' el madroñal —símbolo heráldico de la Villa— veleta que a pesar de sus doscientos kilos de peso gira con el más leve céfiro gracias a un ingenioso mecanismo, hasta esa loba romana que amamanta a Rómulo y Remo sobre un conocido hotel, las cuadrigas de piafantes potros de bronce que rematan el edificio del Banco de Bilbao en la esquina de Alcalá y Sevilla, con sus buenas doce toneladas de bronce por cuadriga, conducidas por unos Mercurios de cuatro metros de estatura, y el popular remate de «El Fénix», un pájaro de grandes dimensiones, sobre el que cabalga un gentil efebo y que a la entrada de la Gran Vía abre su vuelo mítico, y es como la nariz identificadora en el rostro de Madrid. También son notables los Pegasos que coronan el Ministerio de Fomento.

Y si abandonamos los remates escultóricos más populares para dirigir nuestra mirada a las torres y cúpulas características de Madrid, necesariamente hemos de destacar ese campanario civil que cobija el reloj de la Puerta del Sol, el más popular de todos. Las cúpulas neoclásicas llamadas también de estilo herreriano madrileño, como las de la Casa de la Panadería, en la Plaza Mayor, las de la Casa de la Villa y la de Las Calatravas, en la calle de Alcalá entre otras. La barroca de Montserrat, en la calle ancha de San Bernardo, la medieval torre de los Lujanes, célebre por haber sido prisión del Rey Francisco I, de Francia, y otras muchas más modernas de diferentes estilos, como las Iglesias de San



Capitol (Gran Vía).



Telefónica (Gran Vía).



Rascacielos (P. España).

Ministerio de Obras Públicas.



Antiguo Hotel Roma (Gran Vía).



Banco de Bilbao.





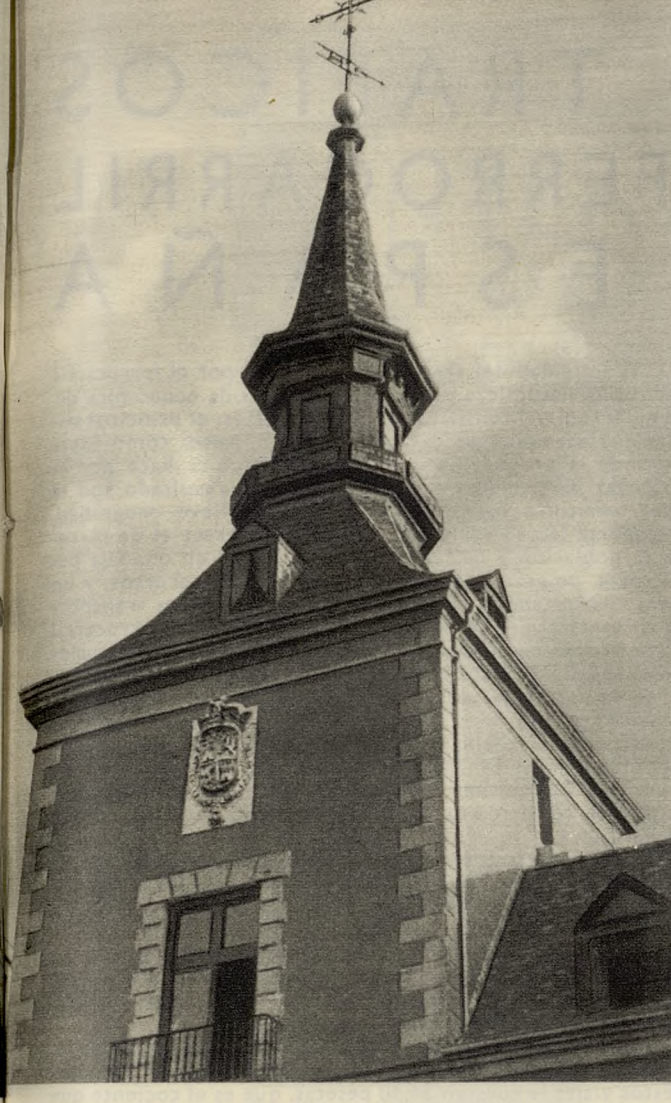
Reloj —y su bola— de la Puerta del Sol.



Casa de la Panadería (Plaza Mayor).



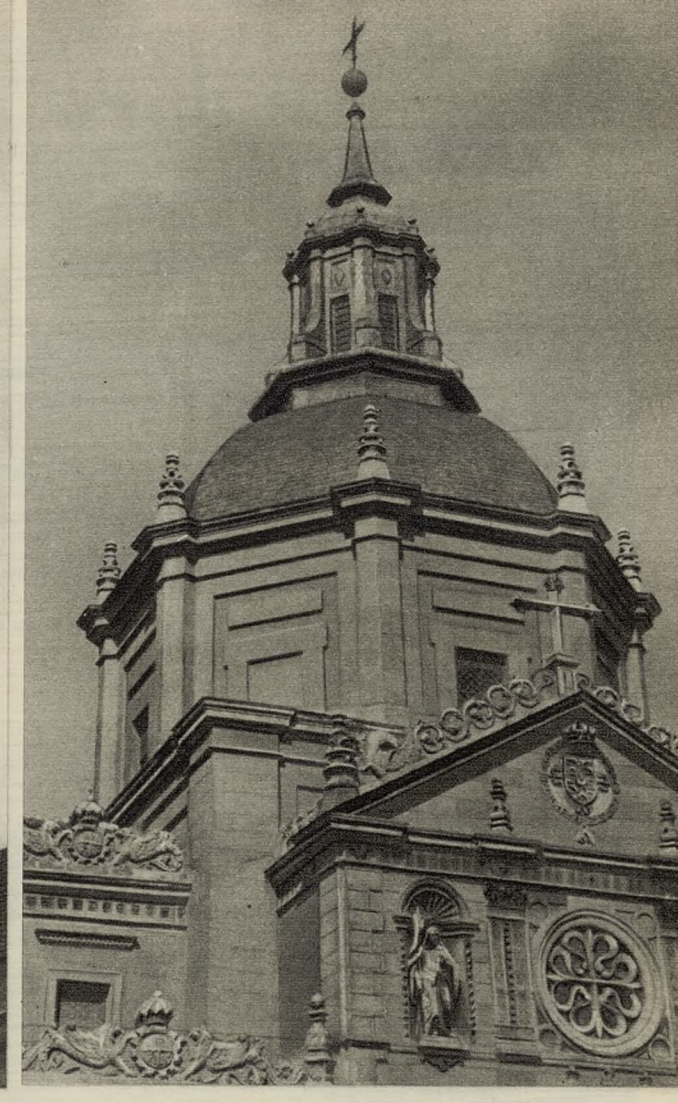
Casa de la Villa (Ayuntamiento).



Casa de la Villa (Ayuntamiento).



Palacio de Santa Cruz (M.º A. Exteriores).



Iglesia de las Calatravas (Alcalá).

Manuel y San Benito, Basílica de Atocha, Iglesias de San Justo y Pastor, San Francisco el Grande, Buen Suceso y otras muchas de menor importancia. Estas torres, con los remates del Palacio Real y otros edificios civiles y populares, han sido durante varias centurias las que caracterizaron el horizonte urbano de Madrid. El Madrid de tejas arriba.

Para el Madrid actual es obligatorio volver a la Gran Vía. Toda la arquitectura del Madrid moderno, arquitectura cúbica y universal de gran trasatlántico, giraba hasta ahora en torno al palo mayor de la Telefónica, pequeño «rasca-

cielos» de catorce pisos y 80 metros, con un remate neobarroco levantado en la Red de San Luis en 1920. Pero desde ahora, el barco de Madrid tiene dos palos. El otro es el edificio comercial «España», de 26 pisos y 100 metros de altura, el más alto de Europa —de hormigón armado, se entiende— y de colosales proporciones. Muy por debajo de estos dos remates de Madrid quedan los edificios de la Prensa y Capitol, en la Plaza del Callao y el de un Banco, también en la Gran Vía, rematado en la estatua de una diosa de bronce de grandes dimensiones que no tiene más gracia que el estar firmada por Victorio Macho.

Antes de terminar nuestro paseo sobre los tejados de Madrid, recordemos algunas de las nuevas cúpulas que en estos años se están destacando sobre el horizonte urbano de Madrid. En primer lugar citemos las dos torres nuevas, en todo idénticas a las antiguas, también madrileñas, que le han sido agregadas al Palacio de Santa Cruz, antigua cárcel de Corte y actual Ministerio de Asuntos Exteriores. Todavía más recientes, tan recientes que algunas están dentro de sus embalajes aéreos, destacan las cuatro torres del nuevo Ministerio del Aire, en la Moncloa, y la del Museo de América, en la ciudad Universitaria,

que modifican la silueta de Madrid, para quienes lleguen a él por la carretera de La Coruña. Esas y otras torres de iglesias nuevas o restauradas, surgidas en estos años, sobre los techos de Madrid —nuevas y graciosas veletas para devanar, bajo el cielo velazqueño de la capital de España, esos finos vientos que para ella fabrica expresamente el Guadarrama— son las que han cambiado, más ostensiblemente, su externa topografía de mamposterías.

L U C A S G O N Z A L E Z H E R R E R O

Torre de los Lujanes (P. de la Villa).

Iglesia de Santa Cruz (Atocha).

Basílica de Nuestra Señora de Atocha.

San Manuel y San Benito (Alcalá).

Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat.

La Unión y el Fénix Español (Alcalá).

